



120 años de legado de Gabriela Mistral

El 7 de abril de 1889 nació Lucila Godoy Alcayaga. En el aniversario de esta fecha, dos expertos en su obra revisan las piezas que aún la mantienen viva.



CONSTANZA ROJAS V.

Vicaría hoy está de fiesta: hace 120 años nació en ese suelo Lucila Godoy Alcayaga. Cautivada por la enseñanza y la escritura, con la publicación de sus primeros textos se convirtió en Gabriela Mistral, mujer de ideas y poesía que luego obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1945.

Viajó por el mundo y mantuvo una lejana relación con Chile, al punto de que el Premio Nacional de Literatura llegó seis años después del Nobel. Por eso, sus cartas, fotografías, textos inéditos y objetos preciados llegaron al país décadas después de su muerte. Recién entonces, la figura de Mistral comenzó a completarse.

El aniversario de su natalicio encuentra este legado todavía en movimiento. "Almúceo", el libro editado por la Universidad Católica de Chile que reunió textos desconocidos de la poetisa, terminará de ser traducido al inglés este año; está en proyecto una edición con sus cartas personales; y hoy, en Viña del Mar, se inaugura la exposición "Chile, o una voluntad de ser. Legado de Gabriela Mistral". Manuscritos, fotografías, y archivos de audio con su voz viajaron desde la Biblioteca Nacional para exhibirse en el Museo Gabriela Mistral de ese lugar.

En homenaje a estos 120 años de historia, Larie Vargas Saavedra, académico experto en la literatura de la escritura, y Jaime Quezada, poeta y presidente de la Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral, analizan y recuerdan parte de la obra que Chile todavía está descubriendo.



Una sobria y ruda herencia

JAIRO QUEZADA
Fundador Premio Nobel Gabriela Mistral

La obra poética de Gabriela Mistral no parece odiar, aunque sí interesa. Ella misma reconocía sin recato: "Mi pequeña obra es un poco chilena por la sencillez y la rudeza". Sin embargo, esa "pequeña obra" contiene una profunda valoración de los sentimientos espirituales y humanos, un amor por los lugares naturales, la tierra campesina y las riquezas vivas de los pueblos americanos.

Se diría que esta "pequeña obra" constituye todo el legado literario de nuestra Premio Nobel. Legado, por cierto, en su obra editada de libro en libro: "Desolación", "Ternura", "Falsa", "Luzar", "Soneto de Chile", toda vez que tanto su prosa como sus muchos otros poemas, manuscritos y documentos quedarían en un archivo de algunos de los mejores y mejores del continente ("será una barbaridad de artículos que me maravillaron") o en olvidados baúles en el garaje de una casa californiana o en carpetas al buen cuidado de sus cientos de secretarías.

Tanto en esa vivencial poesía inédita como en aquella llamada prosa o asombrosos "recados" se nos revela un admirativo proceso de escritura y un sorprendente tratamiento de temas que importaron grandemente a nuestra Mistral. En el mejor de sus mundos consueles y en carta a su amigo mexicano, el escritor Alfonso Reyes, le confiesa: "Yo necesito dejar en algún sitio lo que anda conmigo y con lo cual ya no puedo. Estos son ocho cajones grandes de libros, manuscritos, archivos, fondos de borradores, mi ropa vieja, mis objetos, en fin, toda la vida en mi trabajo".

Ese "todo de mi trabajo" está hoy, defortunadamente y por fortuna, en Chile, su país natal. Y nada menos que en nuestra Biblioteca Nacional, para beneficio de "mi querida gente chilena" y del mundo entero. Así, su valiosa prosa y su sorprendente prosa constituyen una herencia cultural perdurable y para siempre.

Prosa en colores y en cinco sentidos

LARIE VARGAS SAAVEDRA
Académico y editor de "Almúceo"

Cumpléndose hoy 120 años del nacimiento de Gabriela Mistral y encaminándonos al Bicentenario de Chile, cabe alegrarse por cuánto ganaremos gracias a la supervivencia de sus manuscritos. El celoso esmero de Doris Atkinson permite que Chile pueda ir recordando los espléndidos filones de su obra. Lo válido es averiguar cuándo, cómo y como se gestaron sus poemas, los editados y los inéditos, atendiendo siempre a la transmutación de su vida en arte. Es decir, catando

su genio poético. La prosa tanto como la poesía. Ambos continúan en secuencia de aparición, de deleite por venir.

Fiesta aparte son sus coitesos y variados epistolarios. Permiten apreciar la madurez de lo circunstancial a lo frastuondo, y nos acercan a su habla escrita, asombrosamente expresiva, que condensaba la carta según a quien iba. Y desfilan la historia de Chile en los brechos que le convivieran y asimismo desde la querendosa distancia, un país reflejado en los penachos de su política y de su economía. Poeta cónsul, propagó una versión subjetiva y objetiva, lírica y documental de nuestro país ante lectores extranjeros.

Su poesía nos comió a leerla más allá de "Desolación", adentrándonos en "Tala" y en "Luzar" I y II. Su prosa comió a tocar el esplendor de sus ensayos o "recados" sobre pintura, escultura, literatura, viajes, educación, política y religión. El altísimo volaje verbal de esa prosa en colores y en cinco sentidos, acompaña la fuerza y masculinidad de su poesía. Son dos registros expresivos que se iluminan mutuamente.

Aprovecharemos a Gabriela Mistral leyendo su prosa y prosa recuperadas, nos puentes a la vez a la indolencia y a la memoria, acercándonos a Chile para sus doscientos años. Y por doscientos años más.



120 años de legado de Gabriela Mistral [artículo] Constanza Rojas V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

120 años de legado de Gabriela Mistral [artículo] Contanza Rojas V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile